

Una lectura, un desplazamiento

Haesbaert, R. (2021). *Território e descolonidade. Sobre o giro (multi)territorial/de(s) colonial na "América Latina"*. Buenos Aires: CLACSO.



María Rita Maldonado

Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón- CONICET. Escuela de Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Carolina Paula Ricci

Instituto de Estudios en Expresión, Comunicación y Tecnologías, CONICET. Facultad de Ciencias de la Comunicación / Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Recibido: 25 de febrero de 2022. Aceptado: 16 de mayo de 2022.

Leer el libro de Rogerio Haesbaert nos supuso desafíos de distintas índoles. Por empezar, su escritura está atravesada por un dilema que nos compromete a pensar en posibles salidas: cómo generar esperanza sobre la construcción de otro espacio-territorio dado un pasado de explotación y miseria en América Latina. De igual importancia, dentro de los desafíos académicos, Haesbaert tiene una capacidad ya probada en otras publicaciones de hacer recorridos significativos por los diferentes aportes teóricos que giran en torno a una temática, en este caso dos: el *giro espacial* y el *giro de(s)colonial*. El libro marca un exquisito trayecto interpretativo a lo significativo que fueron estos dos giros en la manera de comprender la producción de saber y lo que tiene para aportar a la transformación social. Por otro lado, el autor muestra una sobrada capacidad para volver sobre su propia producción, repensarla, nutrirla y abrirla a las formas que contextos y textos exigen, es decir, una capacidad de mantenerse contemporáneo a su espacio-tiempo. Por último, Haesbaert nos brinda una serie de conceptos como cajas de herramientas para problematizar la realidad desde una perspectiva de(s)colonial; esto implica recuperar categorías utilizadas por diferentes grupos subalternizados en la disputa por sus territorios y sus existencias.

En términos político-afectivos, leer el texto de Haesbaert nos hace una invitación a (con)movernos. Es decir, a poner en cuestión nuestras certezas sobre cómo aprehender el

mundo y transformarlo y, ante todo, a comprender la centralidad del espacio en cualquier transformación que se crea posible. Esto se expresa en su propuesta de pensar “el descolonizar” como una perspectiva, dentro de las ciencias, y como un verbo, una forma de acción en la práctica social y académica. Es un texto cargado de desafíos teóricos, políticos, afectivos y éticos que nos lleva, como todo buen libro, a mirar hacia el mundo y hacia la forma en que el mundo construye nuestras sensibilidades y posibilidades.

En palabras del autor, el objetivo principal del libro es “analizar la relación entre estos llamados ‘giros’ espaciales/territoriales y de(s)coloniales desde una perspectiva geográfica, haciendo hincapié en cuestiones que hasta ahora han sido poco (o mal) elaboradas conceptualmente, a pesar de las frecuentes alusiones al territorio en los intentos de comprender las dinámicas en curso” (Haesbaert, 2021:23).¹ Bajo la hipótesis de que la de(s) colonialidad no puede entenderse por separado del giro multiterritorial, la dimensión geográfica cobra una importancia central a través de conceptos como territorio, (muti)territorialidad y desterritorialización para el caso latinoamericano. Aspectos centrales, tanto para el campo del conocimiento como de las acciones.

¹ Las citas fueron traducidas por las autoras de la reseña, el libro original está en portugués.

Lo que buscamos aquí es, en primer lugar, presentar un breve recorrido por este libro, marcando lo que para nosotras son sus aspectos más elementales en términos académicos y en términos políticos. Y, en segundo lugar, compartir con los lectores y las lectoras las preguntas e inquietudes que a nosotras nos despertó.

En el *primer capítulo* el autor reflexiona y discute sobre una serie de ideas y supuestos de gran importancia para las ciencias sociales en general, y la geografía en particular. Nos referimos en concreto a la cuestión del *giro espacial*, identificado comúnmente como un desplazamiento en el énfasis desde la dimensión temporal hacia la dimensión espacial de la sociedad a partir de la década de 1980. Haesbaert cuestiona la idea de que recién a partir de este giro lo espacial toma relevancia y recupera los aportes de una serie de geógrafxs previos a este momento, cuyos trabajos fueron muy influyentes, como Vidal de la Blache, Ratzel, Reclus y Kropotkin. En esta línea, sostiene, además, que muchas de sus ideas aún tienen vigencia para el contexto latinoamericano, donde las luchas por la existencia son disputas por el territorio. Bajo la interpretación del autor, el giro espacial significó principalmente una crítica a la forma eurocentrista y universalizante de ver el espacio, asociada a lo fijo, duradero e inmutable.

Como segundo aspecto relevante de este capítulo el autor aborda una discusión acerca del *lugar de enunciación* que fue explorado más como una perspectiva sociológica que por su dimensión geográfica-epistemológica. En este sentido, busca mostrar cómo el espacio geográfico es la condición para el cambio de perspectiva, dado que, si consideramos al cuerpo como primer territorio, el cambio corporal, es decir, el movimiento en el espacio implica un cambio de perspectiva. Así, los cambios en el espacio tienen un papel fundamental en nuestra manera de ver a lxs otrxs y, por lo tanto, el espacio porta siempre el potencial de un cambio de perspectiva, una posibilidad de repensar nuestras maneras de concebir al mundo.

El *capítulo 2* tiene una gran densidad teórica por la diversidad de discusiones que allí se plantean. En primer lugar, el autor desarrolla una idea clave para su propuesta: en América Latina el giro espacial fue acompañado con el giro de(s)colonial, lo que le imprime una particularidad a este debate. Esto es así, dado que la relevancia del territorio se expresa no sólo como categoría teórica, sino también en un sentido práctico moldeado de abajo hacia arriba, en las luchas de resistencia de los sectores

subalternos. En este sentido, propone pensar en términos de *giro multiterritorial en América Latina*.

Como segundo aspecto, aborda la discusión sobre la denominación América Latina, buscando combatir la violencia epistémica (Foucault) o el epistemicidio (Sousa Santos) a partir de un recorrido histórico-geográfico de la denominación y sus posibles devenires. Al mismo tiempo, realiza un recorrido por una serie de categorías trabajadas y propuestas por diversxs autorxs para comprender y denominar la realidad latinoamericana. Para el autor, cualquiera sea el adjetivo que utilizamos para caracterizar las mezclas culturales de “américa latina-afro-abya yala” (Haesbaert, 2021:70) deben dar cuenta del conjunto y de la diversidad de configuraciones geo-históricas acumuladas o abigarradas con relación al violento proceso de colonización en nuestro continente.

A continuación, Haesbaert se detiene en el debate poscolonialidad-de(s)colonialidad. Para ello, considera cuáles han sido las críticas a la noción de *poscolonialismo* y luego explicita las convergencias entre ambas posturas. Para el autor, la discusión alrededor de nominar descolonial o decolonial a este enfoque es ignota. Por ello, asume como nominación *de(s)colonial*, ya que supera la condición de anglicismo y va más allá de la reivindicación epistémica restringida a América Latina. Además de estas diferencias, el consenso entre todas estas denominaciones y perspectivas está centrado en el reconocimiento del contenido sociopolítico, económico y cultural a ser combatido y en el entendimiento de la colonialidad como un fenómeno más amplio que el colonialismo. Asimismo, estas miradas le otorgan centralidad en las relaciones de subjetividad y poder a través de la identidad cultural, género, raza y etnicidad, cuestionan al eurocentrismo, y priorizan la realidad concreta vivida por las personas o grupos sociales y las implicaciones de allí devenidas. Por último, ambos defienden una co-implicancia práctico-política de los debates teóricos y la práctica política.

A continuación, Haesbaert analiza y demuestra la importancia central del análisis sobre el poder y las concepciones en torno a él para el abordaje de las cuestiones territoriales. En este marco, retomando a autores como Aníbal Quijano, el autor desarrolla su propuesta de pensar el poder en relación con la dimensión geográfica de los procesos sociales, es decir, pensar en términos de “heterogeneidad histórico-geográfica estructural” para superar el abordaje colonial del poder que ignora el

contexto espacial y “natural” en que está inserto (Haesbaert, 2021:108).

Por último, y en relación con lo anterior, a partir de afirmar que la dimensión espacial/territorial de la colonialidad del poder se da en diferentes escalas, el autor propone una problematización para esta noción. Parte de comprender a la escala como categoría de la práctica, de análisis y de la construcción política y de la pregunta por quién, cómo y con qué fines e intereses son accionadas las escalas. Por esto, el autor afirma que la escala no está dentro del nivel ontológico de los fenómenos, sino episódico, con implicancias materiales sobre los territorios. Otro aspecto de interés en relación a este tema tiene que ver con el reconocimiento del cuerpo como primera escala de colonialidad del poder.

En conclusión, a partir de este acabado recorrido por las ideas centrales expuestas, el autor busca mostrar cómo para pensar en términos de la descolonialidad del poder es necesario incorporar la dimensión geográfica en que se produce y reproduce, por ende, busca mostrar que, en América Latina, el giro de(s)colonial implicó el giro multiterritorial.

El *tercer capítulo* comienza con la siguiente pregunta: “¿qué relación tiene el contexto regional (latinoamericano) con la construcción de nuestros conceptos o, más ampliamente, con nuestras concepciones del mundo?” (Haesbaert, 2021:129) Para el autor, todo concepto es geográficamente situado y por ello, se torna fundamental definir el lugar de enunciación (en el sentido también geográfico) en que el debate es instaurado. Bajo su propuesta de pensar en términos prácticos, normativos y analíticos a la categoría de territorio, nos muestra cómo la singularidad del pensamiento de(s)colonial latinoamericano sobre el territorio versa en los aportes que emergen desde las prácticas, principalmente desde las luchas por el territorio y la existencia de los grupos subalternizados, más que desde los que resultan de lo analítico y normativo. Aunque destaca también que estas dimensiones se resignifican y se ponen en tensión mutuamente.

En este capítulo, además, se detiene en un recorrido por las formas en que el territorio fue concebido, concluyendo con los aportes que geógrafos brasileños como Milton Santos y Carlos Walter Porto-Gonçalves han hecho al giro multiterritorial de(s)colonial en el ámbito analítico. En definitiva, Haesbaert demuestra que, si hay un giro

territorial en nuestro espacio-tiempo latinoamericano, este es múltiple y ocurre en diversos frentes: en el ámbito de las políticas públicas, en el campo intelectual, pero, sobre todo, en el contexto de los discursos y prácticas/luchas sociales de los grupos subalternos (Haesbaert, 2021:159).

En el *capítulo 4* el autor continúa argumentando que, al contrario de la visión de matriz eurocéntrica que se centra en las propiedades jurídicas, una de las principales contribuciones de la visión latinoamericana sobre el territorio es la consideración de la esfera de lo vivido, de las prácticas. Es decir, el territorio en América Latina es leído en diálogo con los movimientos sociales, sus identidades y su uso como instrumento de lucha, existencia y transformación social.

En esta línea, nos presenta tres abordajes principales sobre el territorio en una perspectiva latinoamericana. En primer lugar, el abordaje que, en diálogo con los aportes europeos y norteamericanos, piensa al territorio como un concepto geográfico pertinente para analizar las relaciones espacio-poder. En segundo lugar, una perspectiva que, nutrida principalmente de los estudios de género, aborda al territorio desde la escala primordial del cuerpo, el “cuerpo-territorio”. En este apartado el autor recoge extensamente una serie de discusiones sobre esa conceptualización y su vinculación con el género y las cosmovisiones indígenas para mostrar, principalmente, cómo la corporeidad es objeto del ejercicio del poder, pero también sujeto (corporificado) de la resistencia. En tercer y último lugar, un abordaje que amplía de tal forma la concepción de territorio que la sitúa como espacio de vida, humano y no-humano. En este punto, a partir de lecturas como las de Escobar y de los propios movimientos indígenas, el autor realiza un recorrido por diferentes concepciones que establecen una relación particular entre el territorio y la T/tierra.

En el *quinto capítulo*, Haesbaert advierte sobre una serie de equívocos, simplificaciones o excesivas generalizaciones en las que la geografía y las ciencias sociales han incurrido al utilizar el concepto de territorio. Desde su punto de vista, estas “trampas analíticas del territorio” tienen su origen y pueden explicarse a partir de una serie de dualismos que históricamente han impregnado las interpretaciones científicas y filosóficas, como lo son: material-ideal, teoría-práctica, sujeto y objeto, fijación y movilidad, entre otros (Haesbaert, 2021:218). A partir de

esto, Haesbaert realiza una propuesta sobre cómo pensar el espacio y el territorio que supere estos dualismos. A destacar, dentro de estas “trampas” se refiere a la tendencia a reducir al territorio a una concepción estricta de poder y a una única escala geográfica: el poder estatal y la escala nacional. Para combatirla o no caer en ella, es preciso, en primer lugar, que se discuta la concepción de poder a través de la cual se elabora el concepto de territorio y, en segundo lugar, comprender a los territorios desde dos lógicas indisociables: la zonal y la reticular. Dado estos debates, el autor concluye que una perspectiva de(s)colonial sobre el territorio debe necesariamente discutir con estas trampas y los dualismos que las fundamentan, valorizando otros saberes-poderes vinculados a prácticas populares donde esta noción es central en sus luchas.

En el *capítulo 6*, Haesbaert destaca la importancia del concepto de *región* en la geografía en el presente y a lo largo de su tradición disciplinar. En este marco, justifica la relevancia de re-pensarlo desde una perspectiva de(s) colonial, ya que, con frecuencia, las regionalizaciones han sido abordadas desde la acción de los grupos hegemónicos de países centrales. Reconoce que, como sucede con el concepto de territorio, el poder también es una característica de la región, sin embargo, los principios elementales están constituidos por el par diferenciación/homogeneización.

A lo largo del capítulo, el autor retoma una serie de trabajos de pensadores latinoamericanos y de otros contextos geográficos, que aportaron a una re-lectura de la cuestión regional a la luz de las problemáticas específicamente latinoamericanas, sin perder de vista su intensa articulación dentro del sistema mundo capitalista. Al mismo tiempo, también recupera su propia conceptualización de la *región como arte-facto*, desarrollada en trabajos anteriores (Haesbaert, 2010). Finalmente, concluye que descolonizar la región y la regionalización en geografía implica, en primer lugar, cuestionar las pretensiones generalizadoras de la colonialidad del poder, que imponen criterios universales de regionalización. En segundo lugar, valorizar a los sujetos y saberes otros “locales-regionales” y “desde abajo”. Por último, el autor señala la necesidad de incorporar con mayor énfasis las dimensiones étnicas y de género en las regionalizaciones.

En el *séptimo capítulo*, el autor continúa problematizando y re-pensando conceptos de la geografía a la luz de una

lectura de(s)colonial. En esta oportunidad, el análisis se centra en la desterritorialización y en la cuestión de los límites y las fronteras.

Para el primer caso, retoma su propia propuesta teórica desarrollada en obras anteriores (Haesbaert, 2011) donde propone pensar estos procesos desde la multiterritorialidad humana como clave de análisis, y argumenta que aquello que era entendido como desterritorialización o destrucción, es más bien una manifestación de la multiplicación de formas territoriales. En este análisis cobra gran centralidad la paradoja contemporánea por la cual se difunde cada vez más la imagen de un mundo sin fronteras (a partir de los procesos relacionados a la globalización económica, las políticas fiscales, la circulación de capitales financieros) mientras que aumenta la construcción de muros, incluso entre países.

Esta paradoja, también constituye un puntapié para deconstruir las ideas de límites y fronteras, frecuentemente asociadas a concepciones jurídico-administrativas. Sobre este punto señala la necesidad de enmarcar el debate en la cuestión más amplia del espacio y su relación indisociable con el tiempo. En este sentido, advierte que, si vemos al límite como línea de fijación hacia un adentro rígidamente definido, corremos el riesgo de permanecer en una visión muy restrictiva del espacio absoluto (Haesbaert, 2021:285). También señala la importancia de no entender a los límites y las fronteras desde una connotación necesariamente negativa, sino, en términos de Porto Gonçalves, como un locus de lucha, siempre abierto, contradictorio, y como construcciones relativas y relacionales. En esta línea concluye el apartado afirmando que, si buscamos territorios más múltiples, autónomos y de ampliación de la libertad, hay que pensar no en el fin de los límites, sino en el establecimiento de otra modalidad de malla territorial, es decir, en territorios cuyas delimitaciones puedan ser flexibles y abiertas a nuevas configuraciones más democráticas y justas (Haesbaert, 2014, 2021).

En el *capítulo 8*, Haesbaert analiza el caso de la lucha y organización indígena de Cherán (México) como un ejemplo concreto y emblemático de una experiencia autonomista, donde el territorio –y la particular concepción que sobre él tiene este pueblo–, las prácticas y saberes ancestrales desempeñaron un papel político clave. Esta experiencia, le permiten al autor poner en juego los conceptos abordados en los capítulos anteriores para analizar

la resistencia por el territorio en cuanto re-existencia, la construcción de límites y fronteras como momentos particulares de la lucha y tránsitos entre múltiples territorios, así como también la construcción de una alternativa política y territorial. Su análisis se orienta a partir de la pregunta sobre cómo construir territorios alternativos que diseñen una nueva relación y delimitación territorial no excluyente y diversa, que defiende lo común y reconstruye “desde abajo” una identificación solidaria. Es decir, vuelve sobre la pregunta dilemática que nos planteó al comienzo del libro y nos muestra cómo hay en nuestro presente experiencias que se piensan desde este sentido.

El capítulo 9 es el último del libro y, sugerentemente, no presenta conclusiones o epílogo. Su nombre, *Multi/trasterritorialidad por un devenir descolonial, abierto y plural*, indica justamente más que un cierre, la apertura a nuevas discusiones en torno a la propuesta teórica y política de construir territorios y geografías alternativas desde un pensamiento de(s)colonial.

Para ello, en este apartado el autor recupera algunas ideas desarrolladas a lo largo del trabajo sobre lo múltiple territorial, y sus diversas formas de nombrarlo y analizarlo (multi/pluri/inter/trans territorial); las especificidades de las luchas territoriales en cuanto luchas por la re-existencia, por la autonomía y el modo de vida; la concepción ontológica del territorio y su comprensión como un constante devenir o proceso. A partir de estas diversas experiencias territoriales, el autor invita a entender como múltiples a las descolonialidades, apostando también por un giro multiterritorial efectivamente descolonial. Lo interesante de su convite es que nos desafía a pensar y construir saberes desde la valorización de las diferencias y no en contra o en oposición a, por ejemplo, lo europeo. Nos interpela a construir una justicia cognitiva o ecología de saberes, en términos de Boaventura de Sousa Santos, y a integrarnos a los territorios, más que a controlarlos. Esto implica reconocer que al luchar por el territorio no estamos luchando solo por los derechos humanos, sino también por los no-humanos o los de la naturaleza.

A partir de estas concepciones, saberes y experiencias sobre las que reflexionó ampliamente en su trabajo, la lectura de este libro nos invita a pensar y (de)construir(nos) desde nuestras corporeidades, nuestros trabajos académicos y nuestras prácticas políticas. En este sentido, mientras leíamos su libro no pudimos evitar reflexionar sobre nuestro propio entorno y el tiempo que nos toca

atravesar; ¿qué vigencia tienen las propuestas y cuestiones que nos ofrece Haesbaert para entender nuestras realidades? ¿Qué territorialidades y re-existencias se están construyendo? Nuestra respuesta más inmediata fue preguntarnos por las profundas desigualdades que se configuran en el espacio-tiempo que vivimos. Por ejemplo, cómo retomar y aprender de las prácticas territoriales comunitarias que se construyeron desde abajo en los barrios populares durante el periodo de aislamiento social para contener los efectos devastadores de la pandemia COVID-19; o bien cómo construir políticas ambientales que recuperen las prácticas cotidianas y los saberes de otros actores presentes en nuestra ciudad, como los trabajadores recicladores, cartoneros y de la economía popular. Nos preguntamos también por las lógicas territoriales femeninas y de las disidencias sexuales para construir territorialidades alternativas, más justas, seguras y democráticas. Entendemos, a partir de las preocupaciones y preguntas del autor, que un giro multiterritorial y descolonial debe poder recuperar las categorías de la práctica a partir de la valorización de los saberes de los grupos subalternos puestas en juego en sus luchas, no solo para teorizar sobre ellas, sino, sobre todo, para involucrarnos en la construcción de otras realidades.

El autor reconoce que estamos frente al desafío de vivir juntos en una realidad cada vez más deshumanizada frente a los límites de la crisis ambiental, la pandemia y las condiciones del capitalismo voraz. A pesar de todas estas dificultades, Rogerio Haesbaert nos transmite esperanza hacia lo político: aún es posible construir y fortalecer lo común, nuestro pluriverso. El desafío está planteado y por ello les invitamos a leer este libro.

Bibliografía

- » Haesbaert, R. (2011). *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- » Haesbaert, R. (2010). *Regional-Global: dilemas da região e da regionalização na Geografia contemporânea*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- » Haesbaert, R. (2014). *Viver no Limite*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.

María Rita Maldonado / mritamaldonado@gmail.com

Licenciada y profesora en Historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria doctoral del Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón (CONICET), doctoranda en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Profesora asistente de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Integra el Grupo de Estudios Cultura-Naturaleza-Territorio del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Carolina Paula Ricci / carolina.ricci@unc.edu.ar

Licenciada Geografía por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria doctoral del Instituto de Estudios en Expresión, Comunicación y Tecnologías (CONICET-FCC-UNC), doctoranda en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Profesora asistente del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Integra el Grupo de Estudios Cultura-Naturaleza-Territorio del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y el Programa de Investigación Ideologías, Prácticas y Conflictos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.